

Título: La formación de Formadores

Subtítulo: Profesionalización del trabajo de las cuidadoras en Centros Infantiles

Nombre de la Institución: Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad Nacional del Comahue.

Autoras: Marina Barbabella
Ana María Razzolini
Marta Navarro

El presente trabajo tiene como objeto comunicar una experiencia, que desde el área de extensión venimos realizando un grupo de docentes universitarias. Se trata de un curso teórico-práctico de un año de duración que tiene como propósito la profesionalización del trabajo que realizan un grupo de mujeres que están a cargo del cuidado de niños y niñas menores de cuatro años en seis Centros Infantiles, en el horario en que sus padres trabajan. Dichos Centros dependen administrativamente de la Dirección de Promoción Comunitaria de la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad de Cipolletti, quien ha requerido formalmente a la institución universitaria de la cual las autoras formamos parte, de nuestro apoyo en pro de mejorar la calidad del servicio que éstos brindan.

Entre los antecedentes de esta experiencia, cabe citar un Proyecto de Extensión desarrollado a lo largo de dos años (febrero 1994 a julio 1996) dirigido también al personal de cuatro de estos Centros y de una Guardería dependiente del Sindicato de la Fruta. En esa oportunidad se realizó un diagnóstico que relevó datos acerca de la historia de estas instituciones, sus modos de organización y funcionamiento, las características peculiares de cada una de ellas, el análisis de sus fortalezas y debilidades, entre otras, que orientaron un proceso de capacitación y asesoramiento al personal como a las autoridades responsables de su supervisión.

Otro de los antecedentes es una actividad de capacitación desarrollada en el marco del Programa de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, dependiente de la Presidencia de la Nación, destinada a la constitución de un Servicio de Madres Cuidadoras para atender a niños y niñas en cuatro barrios correspondientes a zonas rurales, en los cuales habita una nutrida población de escasos recursos económicos y con un alto nivel de desocupación.

Después de 10 años, y a partir de la creación de dos nuevos Centros Infantiles, el incremento y la renovación del personal en los ya existentes, los nuevos problemas que

enfrenta la práctica laboral en este tipo de instituciones y que requieren de una actualización permanente, así como la producción de nuevos conocimientos en el campo de temáticas relacionadas a la infancia y la educación, hicieron que fuésemos otra vez convocadas a trabajar.

Contexto Institucional: caracterización de los Centros Infantiles

Los Centros Infantiles fueron creados por iniciativa del municipio como respuesta a una demanda social de sectores de la comunidad más desprotegidos cultural y económicamente, razón por la cual fueron concebidos -y en oportunidades aún lo son- como un servicio meramente asistencial, de ayuda a la familia. En los seis Centros se atiende a una población de aproximadamente 400 niños/as, con un personal que asciende a 90 personas, casi la totalidad mujeres que se ocupan en forma rotativa de diferentes tareas, a excepción de las de maestranza que son asumidas por varones. Las *cuidadoras*, tal es la denominación con las que tradicionalmente se las conoce, son mujeres cuyas edades oscilan entre los 20 y los 50 años y el mayor porcentaje de ellas son madres con más de dos hijos. No poseen cualificación profesional para el trabajo que desempeñan, siendo los estudios primarios completos, y en muy pocos casos el secundario completo el nivel de escolaridad alcanzado.

Las de mayor antigüedad -el 35%- pertenecen a la planta permanente del municipio, teniendo garantizada su estabilidad laboral, mientras que para muchas de estas mujeres su labor en el Centro constituye un trabajo temporario. Desde el año 2000 con la creación a nivel nacional de los Planes: “Trabajar” y “Jefas y Jefes de Hogar”, por parte del Ministerio de Desarrollo y Acción Social de la Nación, se han incorporado a estas instituciones mujeres que son beneficiarias de los mismos.

El ingreso a los Centros contadas veces es por elección, en muchos casos se produce por traslado desde otros sectores de la municipalidad, sea por propio requerimiento o por la reubicación que disponen las autoridades. Muchas eligen este trabajo como opción al servicio doméstico en casas de familia, y por razones de índole económico. Sin embargo, el tipo de actividades que se realizan dentro de estas organizaciones y la posibilidad que les brinda de participar en instancias de capacitación, las convierten a sus ojos en espacios de trabajo institucional y de sociabilidad singularmente atractivos (Cardarelli, G. 2005). Ellas ejercen alternativamente el trabajo de la sala a cargo de los

niños/as o tareas auxiliares -cocina y limpieza- es decir roles no permanentes, los cuales son considerados por la institución y por ellas mismas con el mismo nivel de jerarquía.

Al cargo de la dirección se accede por simple antigüedad o por la categoría alcanzada dentro del escalafón que rige para los empleados municipales, razón por la cual las tareas tienen un fuerte énfasis en los aspectos administrativos.

Desde el punto de vista pedagógico, no cuentan con lineamientos curriculares básicos que permitan prever, seleccionar y organizar las tareas con objetivos educativos. La higiene, la alimentación, el descanso y el juego libre conforman las rutinas de los Centros y para los niños “más grandes” (mayores de tres años) incorporan otras actividades como la música, la plástica, el cuento, traspoladas del modelo didáctico de los Jardines de Infantes, pero sin tener sólidos fundamentos del por qué y el para qué de estas tareas.

Los niños y niñas que asisten a los Centros Infantiles pertenecen, casi en su totalidad a familias de escasos recursos económicos. A pesar de que el ingreso tiene como requisito la actividad laboral de los padres, en los últimos años la agudización de la crisis económica y el aumento de la desocupación en vastos sectores de la población, han llevado a flexibilizar este criterio y acceden aún aquellos niños/as cuyos padres están desocupados, garantizándoles la comida, lo cual ha coadyuvado a acentuar el rol asistencial.

Fundamentos y Objetivos de nuestro trabajo

En los últimos años la función pedagógica en las instituciones de “cuidado” infantil se ha impuesto como un imperativo a partir de visualizar que, independientemente de los motivos por los cuales los niños/as concurren, necesitan que además del cuidado físico se les brinde buenas oportunidades para desarrollar todo su potencial, sus posibilidades de aprendizaje y el conocimiento de su entorno natural y social. En palabras de I.Vila (2000), se trata de *hacer educación del cuidado infantil y de desarrollar una práctica educativa intencional que se convierta en una fuente importante para el desarrollo infantil*. La educación en los primeros años es así un derecho que tienen los niños/as para garantizar su existencia como infancia y para fomentar su desarrollo.

Sin embargo en la práctica, todavía muchas veces se considera a este tipo de instituciones como una necesidad de la familia y no de los niños/as, manteniéndose

vigente la discusión sobre el dominio de lo doméstico-familiar o asistencial en oposición a las necesidades educativas de los primeros años de vida. (Ponce, R. 2006).

Si bien el derecho a la educación temprana está contemplado en la legislación: tanto la Ley Federal de Educación 24195 (1993) como, la recientemente sancionada Ley de Educación Nacional N° 26.206, hacen un explícito reconocimiento del primer ciclo de nivel inicial, y de su función educativa, establecen como obligatorio sólo el último año. Queda así bajo la órbita de las áreas de Acción Social de los municipios y de organizaciones de la sociedad civil: gremios, sindicatos, cooperativas, organizaciones no gubernamentales, barriales, comunitarias y otras, la creación de instituciones que se ocupan de la educación de los pequeños/as entre los 45 días a 2 años. Por esta razón coexisten dentro de esta modalidad “no formal”, un conjunto heterogéneo de centros infantiles, con grados diversos de institucionalización, y de formas organizativas, con énfasis y calidades diferenciales en los servicios que brindan. (Cardarelli, G. 2005), que son ejemplo de la gran divergencia entre el conocimiento alcanzado acerca de la primera infancia, de sus necesidades y derechos, con respecto a las acciones concretas que se llevan a cabo.

Sabemos hoy la importancia capital que los primeros años de la vida tienen en la constitución de la subjetividad humana, la construcción de la identidad y la autonomía, que son los pilares donde se asienta el desarrollo. Como señala S. Schlemenson (2005): *los días de infancia constituyen un espacio de transmisiones en el cual se consolida el caudal cultural, psíquico y simbólico que se trasmite de generación en generación*. Por su parte en las últimas décadas, las investigaciones en el campo de la Neurociencias han demostrado el valor que las experiencias e interacciones tempranas con las figuras significativas tienen en el desarrollo cerebral, al punto de equipararlas a una salud y nutrición adecuadas. Es por esto que la satisfacción de las necesidades primordiales - alimentación, higiene, descanso, protección y seguridad- esenciales para la supervivencia y el desarrollo, resultan insuficientes sino ofrecen las experiencias significativas necesarias para el aprendizaje de las cosas humanas y la estructuración de las funciones psíquicas (Molina y Jimenez, 1992).

Esto supone llevar a cabo actividades que permitan desarrollar y potenciar el crecimiento afectivo, cognitivo y social de los pequeños/as, propiciando, como señala M. Victoria Peralta (2005) aprendizajes *adecuados* y *pertinentes* tanto de su entorno natural como social, que como ya se ha demostrado no comienzan en la escuela sino que se gestan durante los primeros años. El no hacerlo acentúa las diferencias de los

niños/as provenientes de un medio sociocultural mas desfavorecido y anticipa la marginación temprana de una franja importante de la población infantil.

En consecuencia es fundamental que las personas a quienes se confía el cuidado y la educación de los pequeños/as cuenten con una preparación adecuada. Asumir la gran responsabilidad de esta práctica laboral requiere de conocimientos y de constantes y nuevos aprendizajes.

Sobre la base de estos fundamentos se asienta nuestro trabajo en los Centros Infantiles, planteándonos como propósito la profesionalización de la práctica laboral del grupo de mujeres destinatarias, a través de estos objetivos:

- Aportar conocimientos necesarios para la función que desempeñan, en pro de mejorar la calidad en la atención, cuidado y educación de los niños/as.
- Generar espacios de reflexión, análisis e intercambio de experiencias sobre la práctica de crianza y educación de niños/as.
- Enriquecer y dignificar el trabajo de mujeres que, por diversas circunstancias de vida, se han visto privadas de contar con estudios básicos tal como lo exige la demanda laboral en la sociedad actual.
- Propiciar la creación de vínculos adecuados con el núcleo familiar y la comunidad.
- Aportar elementos que ayuden a la comprensión y resolución de los problemas que surgen en el quehacer cotidiano dentro de los Centros Infantiles.

Nuestro Programa: contenidos y metodología

Para el logro de estos objetivos diseñamos un programa, para desarrollar a lo largo de un año, que aborda los siguientes ejes:

- Niños y niñas a través de la historia: diferentes visiones. Concepciones de infancia. Nuevas tecnologías y su impacto de las en la vida de los niños/as. Los niños y niñas como sujetos de Derecho.
- Identidad de las instituciones de atención a la primera infancia.
- Aportes teóricos al conocimiento de los niños/as desde diversos campos disciplinares.
- Procesos de simbolización en los primeros años: su importancia. Cantos y cuentos como ofertas simbolizantes. El desarrollo del lenguaje.

- La actividad lúdica y su función durante la infancia. El juego como medio de enseñanza.
 - El cuidado de la salud: pautas de alimentación. Manipulación, conservación y preparación de los alimentos. Prevención de accidentes domésticos. Primeros auxilios. La higiene y el cuidado del medio ambiente.
 - El lugar de la familia: las expectativas y las demandas de los padres en relación a la institución. Miedos, desconfianza y culpa. Tipo de vínculo y formas de inclusión y participación de los padres en la institución.
-
- El proyecto institucional. Aspectos didácticos: organización y planificación de actividades. Diseño de situaciones de enseñanza en distintas salas. La función de las cuidadoras-educadoras en los Centros Infantiles.

El programa se desarrolla a través de una metodología participativa, promoviendo que cada uno de los encuentros se configuren como espacios de preguntas y diálogo basado en inquietudes, intereses y dificultades de los destinatarios. Para ello se han contemplado:

- *bloques teóricos*, en los que se brinda fundamentación acerca del por qué, el para qué y el cómo de la práctica de cuidado y educación de los niños/as, desde el aporte de diversas perspectivas de los campos disciplinares; y
- *dispositivos grupales* que apuntan a favorecer el intercambio de experiencias, el develamiento de creencias que subyacen a los modos y estilos de crianza, cuidado y educación, el análisis de la práctica laboral cotidiana, etc., propendiendo permanentemente a rescatar las experiencias y valores culturales del grupo de participantes.

La realización de trabajos prácticos vinculados a los aspectos teóricos y a la resolución de problemas de salas, son instrumentos permanentes de la evaluación, tanto en la modalidad individual como grupal.

Atendiendo a que se trata de una capacitación en servicio y a la factibilidad de tiempo, se ha previsto un cronograma de un encuentro mensual de cinco (5) horas de duración para cada uno de los grupos de cuidadoras, en los que se ha dividido al personal. Las tareas se iniciaron en el segundo semestre de 2007 y continuarán a lo largo del primer semestre de 2008.

Algunos comentarios sobre la primera etapa

Como toda práctica social, la práctica laboral de las cuidadoras no es azarosa, está mediatizada, por ideas, creencias, y concepciones que tienen acerca de los niños/as, del cuidado, de la educación, de su función en la institución, entre otros. Si bien se trata de personal sin formación profesional, estas mujeres poseen ciertos “saberes de sentido común”, que sirven de marco de referencia para la organización de las actividades que realizan con los niños/as y les permiten resolver los problemas del quehacer cotidiano.

A los efectos de nuestra tarea en los Centros Infantiles, consideramos relevante recuperar estos conocimientos cotidianos tanto por su interés teórico como práctico.

Tal como señaláramos en otro trabajo (Barbabella, M. 2007) identificar las concepciones y hacerlas explícitas y concientes da lugar a una reflexión crítica en torno a ellas, pudiendo así desmitificar algunas certezas y desnaturalizar algunas creencias que gobiernan las acciones dentro de la institución. Y también nos permite como capacitadoras orientar nuestras intervenciones con el propósito, si cabe, de cambiar estas concepciones y en consecuencia, las prácticas laborales cotidianas.

Es por esto que al iniciar las actividades planteamos a las cuidadoras algunos interrogantes con la finalidad de indagar acerca de lo que piensan respecto a:

1. los *conocimiento* o *saberes* que a juicio de ellas deben tener quienes están a cargo de niños y niñas en este tipo de instituciones;
2. de lo que los niños/as pueden y deben *aprender* en estos Centros infantiles, teniendo en cuenta que son instituciones diferentes a la familia y a la escuela y por último;
3. acerca de los niños y niñas y que configuran sus *concepciones e imágenes* de infancia.

En relación al primer punto observamos que aparece una confusión entre “saber” y “hacer”. Plantean una marcada preocupación por los aspectos emocionales: cómo *contener* afectivamente a los niños/as, *protegerlos*, y *ampararlos*. Así, “querer mucho” a los niños/as, y tenerles “muchoa paciencia” son condiciones esenciales que deben tener las cuidadoras. Sin duda esto tiene que ver con el contexto de donde provienen los niños/as y en sus “carencias”, pero también se sustenta en una identidad de “adulto

cuidador” (Zabalza, 2005) atribuida socialmente en el mandato fundacional de este tipo de organizaciones.

Otras respuestas recurrentes están asociadas al *disciplinamiento*, “cómo poner límites” y “formar buenos hábitos” -fundamentalmente ligados a normas de comportamiento social-, para que “*sepan como comportarse en la vida*”. Es decir, hacen hincapié en los saberes vinculados a la función materna, la crianza y a la socialización primaria, en el sentido tradicional de este término.

Algunas mencionan la necesidad de contar con conocimientos psicológicos y pedagógico-didácticos, que les permitan diseñar estrategias tendientes a ampliar y enriquecer las experiencias vitales de los niños y niñas.

En cuanto a los aprendizajes en esta primera etapa de la vida, las cuidadoras ponen el énfasis, en el aprendizaje de hábitos y pautas de comportamiento social. Por ello aparece una fuerte preocupación por la enseñanza de los hábitos en relación con la higiene, “*acostumbrarlos a un horario para ir al baño*”, “*acostumbrarlos a que pidan*”, “*lavarse las manos y la cara antes de comer*”, como enseñarles la *buena convivencia*, el *respeto* por los mayores y el *compartir*.

Por último y en cuanto a lo que piensan acerca de los niños y las niñas, adjudican a unos y otras ciertos rasgos como la *inocencia*, la *bondad*, la *ingenuidad*, la *fragilidad*, la *incompletud*, la *ternura*, la *sumisión*, la *obediencia* atributos con los que los definen y consideran como inherentes a su “ser biológico”. Esto da cuenta de cómo esta concepción esencialmente naturalista de la infancia que ha tenido hegemonía en distintos períodos de la historia permanece aún muy arraigada en la sociedad actual y permea la cultura institucional en este tipo de organizaciones.

Sin embargo expresan que los niños/as de hoy son más inteligentes, más *despiertos*, más *vivos*, más *rápidos* y lo fundamentan tanto en los cambios tecnológicos (televisión, Internet, juegos electrónicos, etc.) como en el modo diferente de vínculo que los adultos actualmente tienen con los niños/as. Pero a la vez señalan la emergencia de ciertos rasgos negativos, son más *violentos-agresivos*, *mal educados*, y no *respetan* a sus mayores. Esta confrontación pone en evidencia que los niños y niñas de “carne y hueso” que son objeto de su práctica, no se condicen con la imagen del niño “ideal”.

Aunque incompleto, este breve comentario muestra el proceso que estamos llevando a cabo mediante esta experiencia, y el compromiso que las dos instituciones involucradas tenemos para mejorar la calidad de la atención que los pequeños y pequeñas reciben, de

manera de garantizar su derecho a la educación desde el inicio de sus vidas, tal como lo estipula la Convención Internacional por los Derechos del Niño y nuestra Constitución Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbabella, M (2007): *“Las visiones en torno a los niños: condiciones para pensar la formación y la práctica educativa”*. Mimeo. (En prensa para su publicación en la Revista Alternativas. LAE. Univ. Nac. San Luis.)
- Cardarelli, G. (2005): *“Los niños están en todas partes. Modalidades “formales” y “no formales” de atención a la primera infancia”*, en *Intervenciones en primera infancia. Prevención y asistencia en salud y educación*. Bs. As. Ediciones Novedades Educativas. Cap. I
- Malajovich, Ana (comp) (2006): *Experiencias y reflexiones sobre la educación inicial. Una mirada latinoamericana*. Bs.As. Siglo XXI Editores.
- Molina, L. Jiménez, N. (1992): *La escuela infantil. Acción y participación*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- Moreau de Linares, I. (1993): *El Jardín Maternal, entre la intuición y el saber*. Buenos Aires. Paidós.
- Peralta E., M. Victoria (2005): *Nacidos para ser y aprender*. Bs. As. Ediciones Infanto Juvenil.
- Pereira Marcela (Coor) (2005): *Intervenciones en primera infancia. Prevención y asistencia en salud y educación*. Bs. As. Ediciones Novedades Educativas.
- Ponce, R (2006): *“Los debates de la educación inicial en la Argentina. Persistencia, transformaciones y resignificaciones a lo largo de la historia”*, en *Experiencias y reflexiones sobre la educación inicial. Una mirada latinoamericana*. Bs.As. Siglo XXI Editores.
- Schlemenson, Silvia y otras: (2005): *El placer de criar, la riqueza de pensar. Una experiencia con madres para el desarrollo infantil temprano*. Bs. As. Ediciones Novedades Educativas.

- Vila, Ignasi (2000): “*Aproximación a la educación infantil: características e implicaciones educativas*”, en Revista Iberoamericana de Educación N° 22.
- Zabalza, M (2005): “*Redimensionando la Escuela Infantil*”, en “Nacidos para ser y aprender”. Bs. As. Ediciones Infanto Juvenil.